

NÚMERO 160

ARTURO C. SOTOMAYOR

Los métodos cualitativos en la ciencia política
contemporánea: avances, agendas y retos

Estudio bibliográfico

OCTUBRE 2007



www.cide.edu

• Las colecciones de **Documentos de Trabajo** del CIDE representan un medio para difundir los avances de la labor de investigación, y para permitir que los autores reciban comentarios antes de su publicación definitiva. Se agradecerá que los comentarios se hagan llegar directamente al (los) autor(es).

• D.R. © 2007. Centro de Investigación y Docencia Económicas, carretera México-Toluca 3655 (km. 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.
Fax: 5727•9800 ext.6314
Correo electrónico: publicaciones@cide.edu
www.cide.edu

• Producción a cargo del (los) autor(es), por lo que tanto el contenido así como el estilo y la redacción son su responsabilidad.

Agradecimientos

El autor desea agradecer los comentarios vertidos por el dictaminador anónimo de este documento así como por Covadonga Meseguer. Sus observaciones nutrieron este ensayo, aunque por limitaciones de espacio el autor estuvo impedido de introducir todas las sugerencias hechas.

Resumen

Recientemente los métodos cualitativos han experimentado un renacimiento en la ciencia política, con una rica literatura desarrollándolos y diseminando sus numerosos usos en la disciplina. Este artículo describe la trayectoria y analiza las contribuciones de cuatro recientes publicaciones en métodos cualitativos. Los temas comunes que unen a estas publicaciones incluyen el proceso de selección de los estudios de caso, los factores temporales en el análisis de los procesos políticos y el diálogo entre diferentes metodologías. Este ensayo argumenta que si bien esta literatura provee herramientas valiosas para llevar a cabo una investigación rigurosa, al mismo tiempo permanece diferenciada y subdesarrollada respecto a los métodos cuantitativos. Los libros aquí reseñados ofrecen un servicio valioso a los investigadores, tanto por los problemas que plantean como por los que no resuelven, así como por las respuestas y sugerencias que proponen.

Abstract

Qualitative methods have recently experienced a revival in political science, with a rich literature developing them and disseminating its many uses in the field. This article describes the trajectories and analyzes the contributions of four recent books in qualitative methods. The common issues binding all these publications include case selection, timing and sequence in political processes, and the debate between qualitative and quantitative methods. The article argues that although much of this literature provides valuable tools for pursuing rigorous research, at the same time it continues to be differentiated and underdeveloped vis-à-vis quantitative methods. These books under review perform a valuable service to social scientists, both for the problems they raise but leave unsolved, as for the solutions they offer.

Introducción

- Brady, Henry E. y David Collier, eds. (2004), *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*, Nueva York, Nueva York, Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- George, Alexander L. y Andrew Bennett (2004), *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Goertz, Gary (2006), *Social Science Concepts: A User's Guide*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Mahoney, James y Dietrich Rueschemeyer, eds. (2003), *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, Nueva York, Nueva York, Cambridge University Press.

Los estudios cualitativos en las ciencias sociales, en general, y en la ciencia política, en particular, han cobrado un renovado interés entre los expertos en metodología. Los cuatro títulos reseñados en esta crítica literaria ciertamente contribuyen al desarrollo de una metodología cualitativa rigurosa en la disciplina social y alimentan el debate añejo que existe entre los seguidores de diferentes enfoques metodológicos. Si bien los autores de estas publicaciones no parecen estar unificados en torno a una única aproximación metodológica, todos desarrollan ideas en torno a tres temas comunes: 1) el proceso de selección de estudios de caso, 2) los factores temporales en el análisis de los procesos políticos y 3) el diálogo entre diferentes metodologías.

Asimismo, todos los títulos analizados comparten otro elemento en común: su publicación fue motivada en reacción a la preeminencia que gozan los métodos formales y estadísticos en las ciencias sociales. En particular, se puede afirmar que estos cuatro libros son una respuesta alterna al ya clásico *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research* de Gary King, Robert O. Keohane y Sidney Verba (KKV de aquí en adelante), el cual, a más de una década de su publicación, se le ha leído como la visión metodológica más dominante en la ciencia política contemporánea (KKV, 1994). Este último título influyó determinantemente la manera en que hasta ese entonces se diseñaban las agendas de investigación, dando prioridad a los métodos cuantitativos y, sobre todo, a los estadísticos como método para lograr la inferencia causal. Sin embargo, como bien describen Brady y Collier, el libro de KKV también distorsionó el quehacer del politólogo al ofrecerle herramientas cuantitativas sólidas, pero nociones vagas e imprecisas sobre las herramientas cualitativas. De tal forma, todos los libros reseñados intentan clarificar y corregir muchos de los argumentos desarrollados por KKV en 1994. De hecho, se recomienda iniciar la lectura de estos libros comenzando con la publicación compilada por Brady y Collier, cuyo título *Rethinking Social*

Inquiry, sugiere ya una revisión crítica al clásico de KKV y ofrece una excelente reseña de los argumentos desarrollados por los autores antes citados.

Otro denominador común que destaca en estos cuatro títulos es que en todos ellos participan autores que son igualmente conocedores de los métodos cualitativos y diestros en los métodos cuantitativos. En otras palabras, las críticas expuestas contra los métodos formales y estadísticos están formuladas con fundamentos de causa y con profundo conocimiento sobre cuáles son sus limitaciones y alcances. Autores como Henry E. Brady, Gary Goertz y el propio Andrew Bennett fueron académicamente formados bajo la influencia de los métodos duros. Brady, experto en economía política y formado en el Massachusetts Institute of Technology, posee igualmente un grado en física cuántica. Gary Goertz, egresado de la Universidad de Michigan, fue reclutado por la Universidad Estatal de Arizona para dictar aulas sobre métodos estadísticos. Andrew Bennett, estudió ciencia política en Stanford y ahí fue inducido a utilizar métodos formales, en especial la elección racional. Este hecho revela que el estudio de los métodos cuantitativos y cualitativos se ha vuelto ya en un requisito indispensable en la formación de politólogos profesionales. No será suficiente conocer sólo las técnicas cuantitativas, formales o cualitativas para reclamar el título de metodólogo. Si bien, la formación en métodos cualitativos ha sido más lenta de lo deseado, lo cierto es que aún un buen estadístico o un seguidor de la elección racional deberán saber cómo hacer uso de métodos netamente cualitativos para proseguir con sus investigaciones según los cánones de la disciplina. La naturaleza del diálogo entre los *cuali* y los *cuanti*, como se le ha dado a conocer en Estados Unidos, dependerá de que ambos campos conozcan y estén bien familiarizados con sus respectivos lenguajes, conceptos y términos.

Un dato igualmente curioso sobre los autores es que todos ellos han coincidido en un lugar común: el Consorcio sobre Métodos de Investigación Cualitativa de la Universidad Estatal de Arizona, donde año con año se entrena a más de una centena de neófitos y hasta escépticos en métodos cualitativos. No sólo los autores se agradecen mutuamente en sus respectivas publicaciones, sino que frecuentemente se les ve en paneles, talleres y seminarios sobre metodología. En ese sentido, los libros aquí reseñados son una extensión más del diálogo y las redes que estos autores ya han formalizado a través del Consorcio mismo. Tristemente, el reciente fallecimiento de Alexander L. George es una pérdida importante para el grupo, ya que este autor no sólo motivó la creación del Consorcio, sino que además formó a sus miembros clave, incluyendo a Andrew Bennett, con quien escribió su último y quizá, paradójicamente, más premiado libro.

Es meritorio y motivo de celebración que aparezcan estudios de esta naturaleza en un momento en el cual la ciencia política parece balancearse más hacia los métodos duros. Según un estudio realizado por Andrew Bennett,

Aarón Barth y Kenneth R. Rutherford, desde la década de los setenta, los estudios cualitativos se han reducido en número, ya que en las treinta revistas más importantes de la disciplina, los estudios cualitativos cubren aproximadamente 12% de todos los artículos, una tasa mucho menor a los ensayos publicados con métodos cuantitativos (Bennett, Barth y Rutherford 2003). Ciertamente, esta estadística no se refleja de manera homogénea en todas las publicaciones de la ciencia política. En un estudio similar, Gerardo L. Munck y Richard Snyder demuestran que revistas tales como *Comparative Political Studies*, *Comparative Politics* y *World Politics*, siguen publicando ensayos descriptivos en su análisis, inductivos en su método y cualitativos en la forma de analizar los datos (Munck y Snyder, 2007). No obstante, para autores como James Mahoney, estas revistas suelen ser la excepción, en parte porque cubren temas subdisciplinarios de la ciencia política como la política comparada. En cambio, en revistas de más amplio enfoque, como la *American Political Science Review*, 90% de los artículos ahí publicados son de carácter cuantitativo (Mahoney, 2007: 33).

Si bien los libros que se reseñan ofrecen un toque de esperanza para mantener vivos a los métodos cualitativos, lo cierto es que estos estudios se encuentran en un estado incipiente en comparación con la rigurosidad, la madurez y los avances logrados por los métodos cuantitativos en los últimos años. Ciertamente, los autores logran exitosamente rescatar y justificar la importancia de los análisis cualitativos en la ciencia política y responden al desafío planteado por KKV. No obstante, sus planteamientos ofrecen más preguntas que respuestas. A diferencia de los cuantitativos, los métodos cualitativos son tan heterogéneos que no comparten un hilo conductor unificado y suelen diferir entre sí. Estas diferencias van desde la definición misma de un concepto o caso de estudio, hasta la manera en que debe aplicarse el método en sí. El reto por lograr la rigurosidad académica en el área cualitativa sigue siendo enorme y el golfo que separa a los *cuali* de los *cuanti* es aún considerable.

Cabe mencionar que el debate entre metodologías cuantitativas y cualitativas parece ser exclusiva de la ciencia política estadounidense. Sin embargo, ni México ni América Latina son ajenos a ese debate, ya que ciertas corrientes latinoamericanas —sobre todo las afines a los estudios de opinión pública e instituciones formales— han emulado métodos y formas de sus contrapartes estadounidenses. La emulación de métodos y formas en la región es inevitable en virtud de los recursos escasos que posee la disciplina en esta parte del mundo y la relativa pequeñez de la comunidad de politólogos. Sin embargo, quizá por ello convenga ojear lo que en Estados Unidos se está debatiendo en materia de métodos cualitativos. Al menos de esa forma no podrán acusar a la barroca ciencia política latinoamericana de estar *depassé* y hasta quizá se puedan prevenir los errores y las distorsiones metodológicas que ya se han cometido allá, en el norte.

Por lo tanto, esta reseña literaria analizará estos cuatro libros siguiendo tres temas comunes y afines en todos ellos. Primero, se discutirá el debate sobre los sesgos de selección en los estudios de caso y la forma en que los expertos cualitativos han procedido para escapar de este riesgo frecuente. Segundo, se analizará cómo los diferentes autores exploran la temporalidad de los fenómenos políticos y los métodos disponibles para abordarlos. Finalmente, se tratará la manera en que las diferentes publicaciones tratan el tema referente al diálogo entre metodologías. Cada una de estas secciones está igualmente acompañada de una lectura crítica, pero constructiva de los argumentos.

1. Los estudios de caso y los sesgos de selección

Como es bien sabido, KKV expresan un profundo escepticismo frente a los estudios de caso o lo que en la jerga de la disciplina se conoce como los análisis de una N (población) pequeña. Para estos autores, el problema inherente en los estudios de caso consiste en su predisposición casi natural a cometer errores de sesgo. Estadísticamente este tipo de patologías se da cuando los investigadores, especialmente los seguidores de métodos cualitativos, seleccionan casos basados en el valor, usualmente positivo, de la variable dependiente. Genéricamente, los sesgos de selección ocurren cuando los casos son escogidos con valores extremos de tal manera que toda la variación de la variable dependiente es truncada. Como sostienen KKV, “una consecuencia de esta orientación es que los investigadores, particularmente los cualitativos, seleccionan observaciones que poseen un resultado paradigmático común, tales como las revoluciones en Francia en el siglo XVIII y las ocurridas en Francia y China en el siglo XX” (KKV, 1994: 129). Siguiendo esta misma lógica, diversos autores cuantitativos han acusado a los cualitativos de cometer continuamente sesgos de selección. Por ejemplo, KKV y Barbara Geddes sostienen que en su teoría sobre revoluciones, Theda Skocpol comete errores de selección al escoger casos con base en el valor de la variable dependiente —revoluciones/ausencia de revoluciones— en lugar de la variación en la variable independiente —rompimiento estatal y revuelta campesina— (KKV, 1994: 129; Geddes, 2003; Skocpol, 1979).

No es de sorprender pues que frente a los riesgos de selección y sus sesgos, KKV prescriban una solución fácil y rápida: evitar los estudios de caso y aumentar el número de observaciones. Los autores fueron imprecisos al definir el término observación, lo cual ha llevado a más de un politólogo a creer que observación y estudio de caso son sinónimos. Curiosamente, KKV respondieron a esta crítica en 1995, aclarando que estos dos conceptos son ciertamente diferentes (KKV, 1995). Esta respuesta fue reimpressa en el libro reseñado de Brady y Collier, bajo el título “The Importance of Research Design”. Ahí, los autores apuntan que el número de observaciones se refiere

al valor particular de una variable y no a los estudios de caso en sí; no obstante, el daño en la disciplina ya había sido hecho. Numerosos estudios en la ciencia política pronto abandonaron los estudios de caso, creyendo que de esa forma se lograba la rigurosidad estadística que prescribía incrementar el número de observaciones para así lograr el mayor número de generalizaciones.

Igualmente comunes fueron las críticas generadas en torno a los propios estudios de caso. La generalización de una teoría, tan anhelada por los politólogos, es difícil de alcanzar cuando se tiene una población pequeña a analizar e imposible con un único estudio de caso. La generalización depende ciertamente de que una explicación causal sea capaz de explicar el mayor número de casos *caeteris paribus*. En virtud de que los estudios de caso involucran una N pequeña, es difícil generalizar a otros casos o establecer inferencias teóricas, precisamente porque la N basada en tres o cuatro casos no es una muestra representativa de todo el universo (KKV, 1994). Por tanto, no ha sido casual que una rama de la ciencia política, especialmente la escuela de Rochester, basada en la elección racional y los modelos puramente deductivos, haya percibido a los estudios de caso como ejercicios narrativos, aunque inductivos en su proceder (Bates, 1998). Otros, los más extremos y duros, ven a los estudios de caso como meros "cuenta historias", aunque difícilmente se atreven a publicar semejantes aseveraciones.

Para fortuna de los seguidores de los métodos cualitativos, los cuatro títulos reseñados en este ensayo responden a la crítica de KKV y son favorables a los estudios de caso. En todos los libros existe al menos un ensayo que aborda el tema del sesgo de selección: Collier, Mahoney y Seawright lo tratan explícitamente en Brady y Collier, al igual que Hewitt, Mahoney y Goertz en la publicación del propio Goertz. Mahoney lo aborda también en Mahoney y Rueschemeyer y Alexander L. George y Andrew Bennett le dedican buena parte de su introducción a este tópico. Nadie está tan obsesionado con los sesgos de selección como el propio Mahoney, autor que contribuye en tres de los cuatro libros aquí presentados. En relación con los sesgos de selección se desarrollan cinco argumentos.

Primero, todos los autores coinciden en que la crítica de KKV está basada en un supuesto erróneo en el cual se han aplicado métodos estadísticos a estudios cualitativos. Esta aplicación, según los autores reseñados, no sólo es errónea sino injusta. El proceso de selección de casos en los métodos estadísticos es completa y diametralmente diferente al seguido por los métodos cualitativos; esto se debe a que ambos métodos intentan responder a diferentes tipos preguntas. Los análisis basados en regresiones usualmente intentan medir el peso relativo de una variable independiente, es decir, en qué medida, porcentaje y con qué valor la variable causal afecta a la variable dependiente. Estos estudios también son útiles para determinar si la hipótesis causal en realidad es tal y si las variables independientes sugeridas funcionan

como una posible causa. La pregunta clave que guía los análisis estadísticos es cuánto influye la causa al efecto.

Por el contrario, los métodos cualitativos dicen poco o nada sobre el valor porcentual de la variable independiente, en cambio intentan determinar cómo la variable independiente determina al efecto. El detalle está en el cómo, porque para determinar el proceso causal de una variable independiente es necesario conocer de antemano el resultado o el efecto y, por tanto, es indispensable seleccionar los casos con base en la variable dependiente. Como sostiene Mahoney en Mahoney y Rueschemeyer, todos los estudios cualitativos seleccionan sus estudios de caso a partir del efecto porque a sus seguidores les interesa saber cómo fue que esos casos llegaron al resultado observado.

De tal forma, el sesgo en la selección de estudios de caso es muy diferente para los métodos cuantitativos que para los cualitativos. Como sostienen George y Bennett, en la terminología estadística, el sesgo ocurre cuando el investigador ha truncado la muestra al escoger casos cuyo valor está por encima o por debajo del valor de la variable dependiente, afectando la estimación y la regresión. Sólo en un estudio estadístico se puede cometer un sesgo de selección cuando se escogen casos a partir de la variable dependiente.

Segundo, por extensión del primer argumento, resulta que la recomendación harto sugerida por KKV de incrementar la N y así lograr mayor representatividad es una medida que no resuelve ni bien ni del todo los sesgos y es además inadecuada para los métodos cualitativos. Por principio, una N más grande puede introducir mayor variación en el estudio, pero en sí mismo eso no reduce el sesgo. Como bien advierten Mahoney y Goertz, esta estrategia dispuesta a seleccionar casos aleatorios de una muestra grande conlleva otro riesgo inherente importante. Es decir, se pueden seleccionar casos absolutamente irrelevantes o cuyas implicaciones sean nulas para el estudio. Por ejemplo, si Theda Skocpol se hubiese guiado por el consejo de KKV, habría podido seleccionar casos como Estados Unidos, Canadá y Australia, donde no sólo no hubo revoluciones sociales (variable dependiente) sino que además tampoco existieron rompimiento estatal ni revuelta campesina (variable independiente). Seguramente la inclusión de casos como éstos habría incrementado la N y sugerido mayor variación en la variable independiente. ¿Pero estos estudios de caso habrían informado la teoría sobre revoluciones sociales? La respuesta de Mahoney y Goertz es un rotundo no. La ganancia en términos de explicación causal habría sido nula con la inclusión de estos casos, porque la presencia de una revolución social en Estados Unidos y Canadá se antoja imposible y por tanto los casos no habrían servido para identificar las condiciones donde surgen o no las revoluciones sociales. Más útil habría sido la selección de casos donde se presenciaron alguna de las variables independientes (rompimiento estatal o revuelta campesina) pero sin una revolución social. No obstante, como bien sostienen Mahoney y Goertz, no

son muchos los casos de este tipo y por tanto la muestra seleccionada por Skocpol (Francia, Rusia, China, Inglaterra, Rusia, Prusia, Alemania y Japón), si bien limitada y pequeña, es adecuada.

Mahoney y Goertz no sólo demuestran que la mera adición de casos no enriquece la construcción teórica, sino que además es necesario conocer bien los casos antes de incluirlos en la muestra para determinar si en verdad son relevantes para la empresa de la construcción teórica. De ahí que la selección de casos a partir de la variable dependiente en ocasiones es necesaria e indispensable bajo los métodos cualitativos. Esta postura es compartida por George y Bennett, quienes sostienen que “la selección con conocimiento previo de los casos permite un diseño de investigación más sólido, donde los casos pueden ser seleccionados según si se trata del caso más probable, menos probable o crucial para la teoría, contribuyendo a hacer más severa la prueba teórica del trazo de procesos” (p. 24).

Tercero, la ampliación de la N conlleva otro tipo de riesgo ignorado por KKV. Los libros de Brady y Collier, Goertz, y George y Bennett advierten que incluir más estudios de caso se puede lograr sólo a costa del ensanchamiento conceptual. Curiosamente, todos estos autores citan a un texto ya clásico de Giovanni Sartori, publicado hace más de tres décadas, en el cual el filósofo-político italiano informaba sobre los riesgos en el desarrollo de conceptos holísticos, universales y expansivos. Por principio, la pretensión de cubrir toda la realidad en un solo concepto es irreal; toda teoría y por ende los conceptos que la rodean siempre serán sólo una fracción de esa realidad. Ésta siempre cubre más hechos y es mucho más amplia y compleja que cualquier concepto existente. Al ejercicio de ampliación y expansión de la investigación dispuesta a cubrir más mundo y realidad, es decir, incrementar la N, Sartori lo denominó como ensanchamiento conceptual. Sartori sostenía que los beneficios por ampliar conceptos, significados y aplicaciones son contrarrestados por las pérdidas en precisión y connotación. Argumentaba que:

“Aparentemente, se cree que uno puede cubrir más —en términos de viaje— pero sólo se dice menos y con menor precisión... lo conduce a uno hacia la indefinición, lo no delimitado y en gran medida, la conceptualización indefinida. No se ha ganado nada si nuestros universales se han vuelto en categorías indiferentes que conducen a las pseudo-equivalencias.” (Sartori, 1970)

Siguiendo esta tradición sartoriana, los libros reseñados advierten que en su estudio seminal KKV hicieron caso omiso del desarrollo conceptual y pusieron poca atención al problema implícito que involucra aumentar la N, haciendo laxos e indefinidos los conceptos que definen a las propias variables independientes y dependientes. Si bien ambas metodologías —cuantitativas como cualitativas— parecen rechazar el ensanchamiento conceptual y preferir la parsimonia conceptual, lo cierto es que el buen analista cualitativo suele

ser particularmente consciente y sensible al riesgo de ensanchar los conceptos. En parte, por esa razón evita caer presa de la muestra amplia y general, prefiriendo en su lugar analizar casos concretos que conlleven conceptos más acotados y quizá menos generales.

Cuarto, casi todos los libros aquí presentados, en especial el de Brady y Collier, sostienen que la creencia convencional sobre la predisposición natural de los métodos cualitativos a cometer errores de sesgo es infundada. Los métodos cuantitativos y cualitativos están igualmente predispuestos a cometer errores de selección y el uso de un método sobre el otro no disminuye ese peligro. Es muy común que algunos estudios estadísticos seleccionen sus estudios de caso con base en información accesible, excluyendo casos donde no hay datos duros disponibles. Por ejemplo, este sesgo implícito es notable en los estudios estadísticos sobre guerras civiles y disuasión nuclear en relaciones internacionales, donde curiosamente la mayor parte de las investigaciones cuantitativas están basadas en casos donde hay abundancia de datos duros, como la ex-Yugoslavia o la guerra fría, pero ignorando otros casos notables del tercer mundo, de los cuales se desconocen fuentes y datos estadísticos. El investigador puede reclamar que ha seguido los cánones de la disciplina al incluir varias observaciones y seleccionar según la variable independiente, sin embargo, los resultados están informados por los datos disponibles y ahí hay igualmente un sesgo que valdría la pena reconocer en lugar de ocultar. De ahí que la moraleja en todas estas publicaciones es que el error de selección es cometido por falla del investigador y no por el uso de un método en sí. Contrario a lo expuesto por KKV, la buena metodología, cuantitativa o cualitativa, no lleva al error de sesgo, sino su mal uso o desuso. Ahora bien, en ocasiones, los sesgos pueden ser inevitables ya sea por falta de datos o de estudios de caso; pero en dichas circunstancias, lo aconsejable es que esas deficiencias se hagan explícitas, revelando al lector el sesgo y justificándolo adecuadamente.

Quinto, los cuatro libros enfatizan que lo importante es distinguir e identificar qué tipo de empresa teórica se desea realizar y para ello las distinciones entre los estudios de caso son fundamentales. George y Benett argumentan que no es lo mismo testear o probar una teoría que desarrollarla. Para la prueba de una teoría y sus respectivas hipótesis es probable que convenga el análisis comparado de varios estudios de caso e incluso el análisis estadístico. La inclusión de varios casos puede sugerir nuevas variables que merezcan ser incorporadas en la teoría para hacerla más sólida y generalizada, estadísticamente hablando. No obstante, el desarrollo de una teoría requiere tanto de métodos deductivos como inductivos; para esta empresa el análisis de un solo caso de estudio, sobre todo si se desvía del patrón general, puede echar luz al proceso. Así pues, Dietrich Rueschemeyer, en *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, sostiene que un caso paradigmático e inusual (lo que en estadística se conoce como el *outlier*)

puede servir para identificar nuevos mecanismos causales que establezcan el surgimiento de una nueva corriente teórica. En la literatura existen múltiples ejemplos de este tipo. La teoría sobre organizaciones y toma de decisión de Graham Allison surgió esencialmente por el análisis de un caso de estudio paradigmático e inusual hasta ese entonces: la crisis de los misiles nucleares en Cuba en 1962 (Allison, 1971). Asimismo, las teorías sobre las democracias consocietales de Lijphart surgieron a partir de un caso de estudio en concreto, país natal del autor: los países Bajos (Lijphart, 1968). La abundante teoría sobre transiciones a la democracia surgió, esencialmente, del estudio de la transición española (O'Donnell y Schmitter, 1986). Estos ejemplos utilizaron el mismo método: reconocieron huecos en las teorías existentes, identificaron caminos causales alternos, detectaron evidencia nueva y reformularon explicaciones con predicciones más sólidas y novedosas a partir de un solo caso de estudio, con valores extremos. Por tanto, el reclamo de KKV que es imposible generalizar a partir de una N pequeña resulta insostenible a la luz de la razón. Como sostiene Shively en otra reseña literaria, estos casos únicos son ciertamente generalizables, sus contribuciones tuvieron implicaciones teóricas importantes, aunque sus hallazgos no son generalizables desde un punto de vista estadístico (Shively, 2006). Esto se debe, esencialmente, a que los métodos estadísticos son sólidos para testear o probar una teoría, aunque débiles para formular una nueva. El ejercicio a través del cual se llega a la supuesta “generalización” es diferente para el desarrollo de una teoría que para su prueba o testeo.¹

Ahora bien, hasta aquí el lector comprende la lógica de que el proceso de selección de casos es diferente para los métodos estadísticos que para los cualitativos. Pero entonces, ¿en qué consiste el error o sesgo de selección en los métodos cualitativos? Es en esta área donde los expertos simple y llanamente no han logrado ponerse de acuerdo y es cuando se hacen evidentes las limitaciones y vulnerabilidad de los métodos cualitativos.

Para Collier, Mahoney y Seawright, en su contribución conjunta al libro *Rethinking Social Inquiry*, existen dos formas de realizar investigación cualitativa: a través de casos cruzados —o comparados— y por medio del análisis al interior de un caso. Según estos autores, el riesgo del sesgo de selección sólo se da en los casos cruzados, donde la elección de estudios de caso con valores extremos puede reproducir patologías similares a las observadas en el análisis estadístico, sobre todo cuando se selecciona a partir de la variable dependiente. Por el contrario, el análisis al interior de un solo caso está absuelto de este tipo de errores porque, como sostienen los propios autores, con este método se procede a evaluar los procesos causales “sin examinar la relación existente entre variables a través de casos comparados”

¹ Una crítica válida a los estudios de caso excepcionales es que rara vez ofrecen prescripciones de política pública, ya que al no ser abundantes, se hacen difíciles de aplicar o poner en marcha en otros casos; no obstante, la prescripción pública es una tarea muy diferente al desarrollo teórico en sí.

(2004: 97). En el análisis al interior de un caso se busca examinar los mecanismos causales específicos al caso en concreto haciendo uso de otros métodos, como las entrevistas, la investigación de archivo y el proceso de toma de decisión.

George y Bennett, por el contrario, no parecen compartir el mismo supuesto. Para estos metodólogos el sesgo de selección de casos en la investigación cualitativa se da cuando “se seleccionan casos cuyas variables dependientes e independientes varían según las hipótesis favorecidas por la teoría en cuestión, ignorando los casos que parecen contradecirla y sobre-generalizando los resultados a una población mayor” (2004: 24). Esto, independientemente de si se trata de un caso comparado o un análisis al interior de un solo caso.

Por tanto, es evidente que entre los expertos del tema existen divergencias importantes que hacen sumamente difícil estandarizar los métodos cualitativos y erigir un sistema para evaluarlos rigurosamente. Si es difícil discernir cuándo se comete un error de selección, ¿no acaso será aún más complicado evaluar sus resultados e implicaciones? Parte del problema radica en que la mayor parte de los libros publicados hasta ahora definen ambiguamente lo que es un caso de estudio. Como sostiene John Gerring en una reseña al respecto, la literatura suele tratar un caso de estudio de seis maneras diferentes y, a veces, irreconciliables: como un método esencialmente cualitativo, como un estudio de una N (población) pequeña, un análisis etnográfico basado en estudio de campo, una investigación que busca los procesos causales, un fenómeno único a ser evaluado o un estudio intensivo sobre una unidad de análisis. Gerring, de manera irónica, argumenta que “es evidente que uno no puede sustituir caso de estudio por cualitativo, etnográfico o proceso causal sin experimentar la sensación de que algo se ha perdido en la traducción” (Gerring, 2004: 342). Indudablemente el mayor reto que aún enfrentan los *cuali* consiste en ponerse de acuerdo en los términos o, en su defecto, definir claramente a qué se refieren por estudio de caso y, por extensión, qué es un sesgo o error de selección. Hasta ahora, la literatura está repleta de tipologías de estudios de caso, demasiadas quizá para una subdisciplina de las ciencias sociales. Se requieren menos tipos y más aclaraciones, empezando precisamente por definir lo que es y no es un estudio de caso. El propio John Gerring ha sacado ya una publicación al respecto este año, misma que quizá logre aclarar o cuando menos ordenar los términos del debate (Gerring, 2006).

Igualmente irresuelto es el tema sobre cuántos estudios de caso son necesarios o suficientes para completar un estudio comparado y cualitativo. Quizá exigir un número mínimo de casos es mucho pedir para un método que pretende ser, precisamente, cualitativo y no cuantitativo, pero el ejercicio comparado entre pares es muy diferente a uno que consiste de siete u ocho estudios de caso. En ambos ejercicios se maneja una N pequeña, pero las

implicaciones y las dimensiones ciertamente no son las mismas. La distinción entre casos comparados y casos únicos sugerida por Collier, Mahoney y Seawright no resuelve del todo los términos del debate ni responde a las exigencias del método basado en estudios de caso comparados.

2. Los mecanismos causales en los métodos cualitativos y el factor temporal

Los métodos cualitativos, a diferencia de los cuantitativos, no suelen congregarse a sus convertidos bajo el techo de una misma iglesia, al contrario, los *cuali* son más bien una congregación de investigadores con diferentes credos, pero cuya forma de oración comparte algunas características en común. Si bien no están unificados en torno a una teoría o incluso método, casi todos comparten la misma preocupación por el análisis causal. En efecto, los estudios cualitativos están fundamentalmente interesados en identificar y explicar las configuraciones causales que producen los efectos en la vida política. De tal forma, los argumentos causales son centrales para este tipo de análisis. Ésta es una distinción importante que distingue a este tipo de estudios de los estadísticos o incluso los formales. Los análisis de regresión son más útiles para identificar correlaciones estadísticas, pero débiles para demostrar causalidad. Los modelos formales son capaces de reforzar la lógica de una teoría a través de la deducción, aunque por sí mismos son insuficientes para explicar un fenómeno a través de cadenas causales.

De los cuatro libros reseñados en este ensayo, dos en particular ofrecen al lector métodos cualitativos para identificar argumentos y mecanismos causales. El libro compilado por James Mahoney y Dietrich Rueschemeyer se enfoca, esencialmente, en los métodos comparados e históricos, cuyo eje son las teorías sobre patrones de dependencia (conocidos en inglés como *path dependence*) y el institucionalismo histórico. Alexander L. George y Andrew Bennett ofrecen un método alternativo, basado en el trazo de procesos causales (mejor conocido en inglés como *process tracing*). Si bien la manera y forma de analizar patrones de dependencia y procesos causales difieren sustancialmente, ambas aproximaciones prometen identificar mecanismos causales. Curiosamente, tanto el método histórico comparado de Mahoney y Rueschemeyer, como los procesos causales de George y Bennett intentan analizar secuencias y desenrollar procesos que se dan a través del tiempo, evaluando relaciones causales complejas.

El análisis del factor temporal es un tema que se antoja exclusivo de los métodos cualitativos. Al parecer, sólo los *cuali* parecen estar conscientes de que el tiempo juega un papel importante en el desarrollo teórico.² Sobre la temporalidad de los fenómenos políticos, cabe destacar el ensayo de Paul

² Aunque existen excepciones notables entre los analistas cuantitativos tales como Boix (2003).

Pierson en el libro coeditado por Mahoney y Rueschemeyer, el cual debe convertirse en una lectura obligada para cualquier curso sobre metodología en ciencia política. Pierson distingue los eventos políticos en tres tipos: corto, mediano y largo plazo. La mayoría de los estudios cuantitativos parecen estar enfocados en el análisis de corto y quizá mediano plazo, evaluando el efecto inmediato de variables tales como una elección, una guerra o un cambio de gobierno. Más difíciles y quizá más complejos son los fenómenos que Braudel alguna vez denominó como *longue durée* o larga duración (Braudel 1985). Ejemplos de este tipo existen en abundancia, tales como los realineamientos políticos, la institucionalización de los Estados de bienestar y el establecimiento del sistema estatal en las relaciones internacionales. Todos estos fenómenos tomaron décadas, en el mejor de los casos, y hasta siglos en lograrse y consolidarse. El riesgo con este tipo de sucesos políticos es que su larga duración hace difícil identificar su causa original.

En efecto, los realineamientos no se dan con una única elección, toma generaciones de votantes observarlas, asimismo, el cambio en el sistema internacional no se logra meramente con una guerra hegemónica, se gesta a través de los siglos. Bajo esas circunstancias, identificar y medir el peso de una variable causal es difícil, porque existe el peligro de que alguna otra variable anterior haya incidido en el resultado. Si sólo se aceptan los estudios del corto y mediano plazo, entonces la explicación de un buen número de eventos políticos trascendentales queda truncada y sin una explicación causal adecuada.

Un segundo problema que acarrearán los estudios de corto y mediano plazo, característicos de los métodos cuantitativos, consiste en su incapacidad para discernir si la variable dependiente o el efecto pudo haber sido causada por otros caminos alternos. A este fenómeno se le ha conocido como equifinalidad (*equifinality* en inglés); es decir, la existencia de múltiples caminos causales que llevan al mismo resultado. También existe la multifinalidad, en donde una misma variable independiente puede provocar diferentes resultados. No obstante, el más complejo es el de la equifinalidad, porque su detección es difícil, a menos que el investigador retroceda en el tiempo y analice la historia del caso en particular. En relaciones internacionales, por ejemplo, autores como Hendrik Spruyt han demostrado que el camino por el cual se llegó al sistema territorial y soberano, mejor conocido como el sistema de Westfalia, no fue ni lineal ni único. De hecho, existieron dos caminos que condujeron al mismo resultado: 1) las ligas (tales como las hanseáticas) y 2) las ciudades-Estado (como las griegas e italianas). Se trata de dos formas de organización política diferentes, cuyas transformaciones condujeron eventualmente al mismo resultado, la erección del estado soberano y territorial como se le conoce actualmente (Spruyt, 1996).

La promesa que ofrecen los métodos cualitativos, especialmente los desarrollados en los libros de Mahoney y Rueschemeyer, así como George y

Bennett, consiste en conscientizar al investigador sobre los factores temporales, forzándolo a rastrear las secuencias y los procesos históricos, asegurándose de que los factores causales identificados por la teoría son, en efecto, causales y no intervinientes, de interacción o de otro tipo. Así como los análisis estadísticos son ideales para identificar correlaciones entre variables, los métodos cualitativos están ideados para explorar aspectos vinculados con la causalidad compleja.

No obstante, esto no significa que el investigador en cuestión esté libre de riesgos para analizar secuencias históricas y procesos. La puesta en marcha de métodos cualitativos, tales como los sugeridos por los autores aquí reseñados, es complicada. La primera y más grande dificultad consiste en determinar cuánto tiempo atrás en la historia se debe ir para determinar la anhelada causalidad. Este serio problema de determinación temporal está pobremente tratado por Mahoney y Rueschemeyer. Estos se dedican a justificar el estudio de la historia, sin hacer explícito al lector sus límites y alcances. La contribución de Paul Pierson ofrece una respuesta que seguramente no convencerá a muchos. Según este autor “no existe una respuesta fija a esta cuestión. En cambio, depende del problema que se esté analizando, los supuestos sobre la naturaleza de los procesos más importantes que estén en juego y los juicios sobre la viabilidad de los procedimientos en particular” (p. 198). Esta respuesta justifica y alienta la crítica hartamente conocida sobre el relativismo en los estudios cualitativos, ya que, en efecto, revela que muchos de los criterios de selección desarrollados por los *cuali* son subjetivos y dependen del capricho del investigador.

George y Bennett tampoco están libres de crítica en esta materia. El estudio de los procesos causales promete mucho en la ciencia política, pero enfrentan limitaciones en su aplicabilidad. En especial, los autores no resuelven el problema de la regresión infinita. Es decir, existe siempre un proceso causal anterior y no es claro cómo el investigador puede determinar donde termina la cadena causal del proceso. Pierson sostiene que una forma de delimitar esa cadena es identificando las coyunturas críticas (*critical junctures* en inglés). Por ejemplo, para entender el papel de los movimientos laborales en América Latina, autores como los Collier se remontan a la formación de partidos políticos. De tal forma, la cadena causal para entender el sindicalismo mexicano termina ahí con la fundación del partido hegemónico —PRI— que fue un parteaguas y provocó una coyuntura crítica que determinó la organización laboral y sindical en México (Collier y Collier, 1991). Sin embargo, no todos los eventos políticos sujetos de análisis con procesos causales son sujetos de coyunturas críticas; existen múltiples ejemplos cuyas coyunturas son menos fundacionales. Por ejemplo, es difícil establecer cuál fue la coyuntura crítica que estableció el sistema internacional contemporáneo y si se sigue el método del proceso causal según George y Bennett, entonces no es claro dónde termina la cadena causal.

De estos libros se desprende que las decisiones subjetivas se dan por igual con los métodos cualitativos que con los cuantitativos. En todo caso, como se sugirió antes, es siempre aconsejable que las decisiones del investigador sobre el tiempo a estudiar se expliciten y justifiquen.

3. Diálogos, puentes y mares: ¿pueden las metodologías hablar entre sí?

Quizá uno de los problemas congénitos presente en los cuatro libros reseñados está en su pretensión a ser cien por ciento científicos. Los autores desean y buscan ser reconocidos de la misma manera que sus contrapartes cuantitativas han sido distinguidos por la disciplina. Pero en el fondo los autores se niegan a aceptar que los métodos cualitativos en las ciencias sociales están diseñados para estudiar fenómenos humanos irregulares, intangibles en muchos casos, donde no sólo cuenta lo temporal, sino también la pasión, los valores e incluso lo cultural. Frente a esta realidad que los *cuanti* insisten en ignorar y otros en rechazar, se preguntaba Toulmin si no acaso valía mejor aceptar un grado de subjetividad y renunciar un grado de cientificidad (Toulmin, 1961).

Una corriente de *cualis* que, curiosamente, no es tratada por ninguno de los libros reseñados, ya asumió esta postura. Se trata de los enfoques postmodernos e interpretativos, los cuales han decidido renunciar al método causal de una buena vez, en tanto que han asumido su subjetividad sin escatimo. Ciertamente, esta posición ontológica reduce la posibilidad del diálogo entre metodologías, pero tristemente en la disciplina no parece existir un sano intermedio entre cientifismo y relativismo. Debe reconocerse que algo de relativismo y, sobre todo modestia, existe en los libros de Mahoney y Rueschemeyer, así como en los de George y Bennett. Para ambas publicaciones, las explicaciones cualitativas son, esencialmente, contingentes y contextualizadas. Con ello quieren decir que los métodos cualitativos renuncian a lograr generalizaciones absolutas y universales. Este lector cree firmemente que una disciplina que acepta y reconoce sus propias limitaciones avanza mucho más que una pretenciosa y ambiciosa.

Aun así, ninguno de los libros resuelve cabalmente cuál debe ser el camino a seguir, sobre todo *vis-à-vis* los métodos cuantitativos. George y Bennett, y en menor medida Goertz, están convencidos de que las sinergias y el diálogo con los métodos formales y estadísticos son posibles y deseables. George y Bennett defienden a capa y espada los enfoques multimétodos y alientan a los estudiantes a construir puentes y ser duchos en ambas metodologías. Se trata de una aspiración deseable, pero difícil de lograr (de por sí los programas doctorales en ciencia política son largos, precisamente por los requerimientos metodológicos y de cursos). Estos programas doctorales, paradójicamente, alientan la división del trabajo y la especialización, así como la fragmentación y la separación de metodologías. Algo similar ocurre con las revistas

académicas, donde unas favorecen unos métodos sobre otros. Curiosamente, no son muchos los ejemplos de publicaciones que hayan podido realizar estudios multimétodos exitosamente. El clásico de David Laitin, *Identity in Formation*, que combina intuiciones de métodos cualitativos con nociones de elección racional es más una excepción que una regla (Laitin, 1998). Comúnmente, cuando se intentan mezclar métodos, resulta que uno está mucho mejor desarrollado que el otro, lo cual se traduce en métodos formales y estadísticos sólidos, pero con una selección de casos paupérrima.

Es probable que tanto George como Bennett tuvieran en mente otro tipo de empresa, una ciencia política diferente, en la cual se incentiven los proyectos cooperativos entre autores con diversidad de métodos. Sólo así es probable pensar en estudios multimétodos. Este tipo de investigaciones existe en las ciencias duras, donde curiosamente la mayor parte de los artículos en revistas especializadas se publican en coautoría, a diferencia de la ciencia política, donde se premia la individualidad. No obstante, quienes creen en los puentes y sinergias entre métodos suelen decir muy poco sobre cómo se debe proceder en un diseño de investigación multimétodos. ¿Por cuál método se debe comenzar el estudio?, ¿qué sucede si un método revela un tipo de resultados en tanto que el otro se opone a sus descubrimientos?, ¿cómo se deben intercalar los métodos?

No todos los autores están convencidos sobre las potencialidades del diálogo y los puentes entre métodos. El libro coeditado por Brady y Collier pretende ser puente, pero muchos de sus artículos, como los del propio Brady, son tan críticos de los métodos cuantitativos que el lector tiene dudas sobre la capacidad del diálogo. Por otro lado, Mahoney, en el capítulo diez de Mahoney y Rueschemeyer, toma partido en el debate y defiende la idea de que el proceso de inferencia causal en los métodos cualitativos es total y diametralmente distinto al de los métodos cuantitativos. Si la lógica de inferencia es diferente, unos son deterministas y otros probabilistas, entonces el diálogo entre metodologías quizá no sea deseable después de todo. Al contrario, una mejor estrategia consistiría en mantener una sana distancia e identificar claramente la postura metodológica que uno asume. El estudiante de la ciencia política haría mejor especializándose en una metodología en lugar de pretender cubrir todos los métodos. Esta postura acepta la idea de que entre los métodos existe ya un golfo inseparable e irreconciliable.

Hay ciertos indicios de que esta forma de navegar (o naufragar, según sea el caso) entre varios mares es el camino que está siguiendo la ciencia política actual. La división entre mares metodológicos es clara en las reuniones anuales del American Political Science Association (APSA) y sus respectivas publicaciones. Los paneles ahí organizados, así como las revistas como la *American Political Science Review* y *Perspectives on Politics* están usualmente divididos en tres campos bastante nítidos y poco integrados: los formales, los estadísticos y el ya hartamente conocido grupo Perestroika (aka. los *cuali*). Lejos de

dialogar y comunicarse con canales a través de ese tipo de foros y reuniones anuales, estos mares metodológicos reproducen sus prácticas y nichos haciendo *click* sólo entre ellos mismos. Es difícil juzgar si este proceder es el mejor para la disciplina, aunque ciertamente es mucho mejor que el que se vislumbraba con KKV. La presencia de varios mares, en lugar de uno sólo, habla ya de una disciplina diversificada y heterogénea, aunque entre esos mares diversos haya pocos canales en común. Al menos la metodología en ciencia política parece menos aburrida y rígida de lo que sugerían KKV hace diez años.

Finalmente, si bien estas cuatro publicaciones no resuelven el estatus del diálogo entre métodos, debe reconocerse que sí fomentan el diálogo entre disciplinas. Los métodos cuantitativos acercaron a la ciencia política con sus afines en la economía. Los métodos cualitativos ofrecen la posibilidad de reacerar a los politólogos con sus contrapartes en historia y sociología, fomentando así un auténtico diálogo interdisciplinario y alejando a la ciencia política de la monotonía economista. Texto general

Conclusiones

Es cierto, los métodos cualitativos aún tienen un largo trecho por recorrer, sin embargo, las críticas y objeciones aquí desarrolladas no erosionan ni el significado ni la contribución intelectual de estas cuatro importantes publicaciones. Mucho esfuerzo ha sido invertido en la redacción e investigación de estos libros y los autores reseñados conocen a profundidad los temas examinados. Las cuatro obras alimentan la discusión y han contribuido sustancialmente a clarificar los alcances potenciales de los métodos cualitativos.

Los autores proveen un servicio invaluable para estudiantes de doctorado, especialmente para quienes están en el proceso de diseño de investigación y requieren una guía sobre cómo proceder con sus tesis. Igualmente, para los estudiosos de la ciencia política en general, sobre todo para quienes ejercen la disciplina desde el aula y el cubículo, esta literatura contribuye igualmente a mejorar la calidad metodológica, sobre de todo de quienes utilizan métodos cualitativos. La publicación de libros sobre metodología cualitativa ciertamente alienta la reflexión y alimenta el espíritu del politólogo. Estos cuatro libros darán mucho de qué hablar tanto por los problemas que plantean, como por los que no resuelven, así como por las respuestas y sugerencias que proponen.

Bibliografía

- Allison, Graham T. 1971. *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crises*, Boston, Massachusetts, Little-Brown.
- Bates, Robert H, Avner Greif, Margaret Levi, Jean-Laurent Rosenthal y Barry R. Weingast. 1998. *Analytic Narratives*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Bennett, Andrew, Aharon Barth y Kenneth R. Rutherford, "Do We Preach What We Practice? A Survey of Methods in Political Science Journals and Curricula", *Political Science and Politics*, vol. 36, 3(Julio): 373-378.
- Boix, Carles. 2003. *Democracy and Redistribution*. Nueva York, Nueva York: Cambridge University Press.
- Braudel, Fernand. 1985. *Écrits sur l'histoire*, París, Francia, Éditions Flammarions.
- Collier, Ruth Berins y David Collier. 1991. *Shaping the Political Arena*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Geddes, Barbara. 2003. *Paradigms and sand castles: Theory building and research design in comparative politics*, Ann Arbor, Michigan, University of Michigan Press.
- Gerring, John. 2004. What is a Case Study and What Is It Good for? *American Political Science Review*, 98(2): 341-354.
- _____. 2006. *Case Study Research: Principles and Practices*, Nueva York, Nueva York: Cambridge University Press.
- King, Gary, Robert O. Keohane y Sidney Verba. 1994. *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- _____. 1995. "The Qualitative-Quantitative Disputation: Gary King, Robert O. Keohane, and Sidney Verba's Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research", *American Political Science Review*. 89(2): pp. 454-480.
- Laitin, David. 1998. *Identity in Formation: The Russian-Speaking Populations in the Near Abroad*. Ithaca, Nueva York, Cornell University Press.
- Mahoney, James. 2007. "Debating the State of Comparative Politics", *Comparative Political Studies*, 40(1): pp. 32-38.
- Munck, Gerardo L. y Richard Snyder. 2007. "Debating the Direction of Comparative Politics: An Analysis of Leading Journals", *Comparative Political Studies*, 40(1): pp. 5-31.
- O'Donnell, Guillermo y Philippe C. Schmitter. 1986. *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore, Maryland, The John Hopkins University Press.

- Sartori, Giovanni. 1970. "Concept Misformation in Comparative Politics", *The American Political Science Review*, 64(4): pp. 1970.
- Shively, Phillips W. 2006. "Case selection: Insights from *Rethinking Social Inquiry*", *Political Analysis*, 14(June): 344-347.
- Skocpol, Theda. 1979. *States and Social Revolutions*, Nueva York, Nueva York, Cambridge University Press.
- Spruyt, Hendrik. 1996. *The Sovereign State and Its Competitors: An Analysis of Systems Change*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Toulmin, S. 1961. *Foresight and Understanding: An Enquiry into the Aims of Science*, Nueva York, Harper Torchbooks.

Novedades

DIVISIÓN DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

- Cejudo, Guillermo, *Critical Junctures or Slow-Moving Processes? The Effects of Political and Economic Transformations...*, DTAP-186
- Sour, Laura, *Un repaso de conceptos sobre capacidad y esfuerzo fiscal, y su aplicación para los gobiernos locales mexicanos*, DTAP-187
- Santibañez, Lucrecia, *School-Based Management Effects on Educational Outcomes: A Literature Review and Assessment of the Evidence Base*, DTAP-188
- Cejudo, Guillermo y Sour Laura, *¿Cuánto cuesta vigilar al gobierno federal?*, DTAP-189
- Cejudo, Guillermo, *New Wine in Old Bottles: How New Democracies Deal with Inherited Bureaucratic Apparatuses...*, DTAP-190
- Arellano, David, *Fallas de transparencia: hacia una incorporación efectiva de políticas de transparencia en las organizaciones públicas*, DTAP-191
- Sour, Laura y Munayer Laila, *Apertura política y el poder de la Cámara de Diputados durante la aprobación presupuestaria en México*, DTAP-192
- Casar, Ma. Amparo, *La cultura política de los políticos en el México democrático*, DTAP-193
- Arellano, David y Lepore Walter, *Economic Growth and Institutions: The Influence of External Actors*, DTAP-194
- Casar, Ma. Amparo, *Los gobiernos sin mayoría en México: 1997-2006*, DTAP-195

DIVISIÓN DE ECONOMÍA

- Castañeda, Alejandro y Villagómez Alejandro, *Ingresos fiscales petroleros y política fiscal óptima*, DTE-382
- Dam, Kaniska, *A Two-Sided Matching Model of Monitored Finance*, DTE-383
- Dam, Kaniska, Gautier Axel y Mitra Manipushpak, *Efficient Access Pricing and Endogenous Market Structure*, DTE-384
- Dam, Kaniska y Sánchez Pagés Santiago, *Deposit Insurance, Bank Competition and Risk Taking*, DTE-385
- Carreón, Víctor, Di Giannatale Sonia y López Carlos, *Mercados formal e informal de crédito en México: Un estudio de caso*, DTE-386
- Villagómez, Alejandro y Roth Bernardo, *Fiscal Policy and National Saving in Mexico, 1980-2006*, DTE-387
- Scott, John, *Agricultural Policy and Rural Poverty in Mexico*, DTE-388
- Hogan, William, Rosellón Juan y Vogeslang Ingo, *Toward a Combined Merchant-Regulatory Mechanism for Electricity Transmission Expansion*, DTE-389
- Roa, Ma. José y Cendejas José Luis, *Crecimiento económico, estructura de edades y dividendo demográfico*, DTE-390
- Kristiansen, Tarjei y Rosellón Juan, *Merchant Electricity Transmission Expansion: A European Case Study*, DTE-391

DIVISIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

- Schiavon, Jorge y Velázquez Rafael, *El 11 de septiembre y la relación México-Estados Unidos: ¿Hacia la securitización de la agenda?*, DTEI-150
- Velázquez, Rafael, *La paradiplomacia mexicana: Las relaciones exteriores de las entidades federativas*, DTEI-151
- Meseguer, Covadonga, *Do Crises Cause Reform? A New Approach to the Conventional Wisdom*, DTEI-152
- González, Guadalupe y Minushkin Susan, *Líderes, opinión pública y política exterior en México, Estados Unidos y Asia: un estudio comparativo*, DTEI-153
- González, Guadalupe y Minushkin Susan, *Leaders, public opinion and foreign policy in Mexico, the United States, and Asia: a comparative study*, DTEI-154
- González, Guadalupe y Minushkin Susan, *Opinión pública y política exterior en México*, DTEI-155
- González, Guadalupe y Minushkin Susan, *Public opinion and foreign policy in Mexico*, DTEI-156
- Ortiz Mena, Antonio, *El Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la política exterior de México: lo esperado y lo acontecido*, DTEI-157
- Ortiz Mena, Antonio y Fagan Drew, *Relating to the Powerful One: Canada and Mexico's Trade and Investment Relations with the United States*, DTEI-158
- Schiavon, Jorge, *Política exterior y opinión pública: México ante el mundo*, DTEI-159

DIVISIÓN DE ESTUDIOS JURÍDICOS

- Fondevila Gustavo, *Estudio de percepción de usuarios del servicio de administración de justicia familiar en el Distrito Federal*, DTEJ-14
- Pazos, Ma. Inés, *Consecuencia lógica derrotable: análisis de un concepto de consecuencia falible*, DTEJ-15
- Posadas, Alejandro y Hugo E. Flores, *Análisis del derecho de contar con un juicio justo en México*, DTEJ-16
- Posadas, Alejandro, *La Responsabilidad Civil del Estado /Análisis de un caso hipotético*, DTEJ-17
- López, Sergio y Posadas Alejandro, *Las pruebas de daño e interés público en materia de acceso a la información. Una perspectiva comparada*, DTEJ-18
- Magaloni, Ana Laura, *¿Cómo estudiar el derecho desde una perspectiva dinámica?*, DTEJ-19
- Fondevila, Gustavo, *Cumplimiento de normativa y satisfacción laboral: un estudio de impacto en México*, DTEJ-20
- Posadas, Alejandro, *La educación jurídica en el CIDE (México). El adecuado balance entre la innovación y la tradición*, DTEJ-21
- Ingram, Matthew C., *Judicial Politics in the Mexican States: Theoretical and Methodological Foundations*, DTEJ-22
- Fondevila, Gustavo e Ingram Matthew, *Detención y uso de la fuerza*, DTEJ-23

DIVISIÓN DE ESTUDIOS POLÍTICOS

- Lehoucq, Fabrice E., *Structural Reform, Democratic Governance and Institutional Design in Latin America*, DTEP-188
- Schedler, Andreas, *Patterns of Repression and Manipulation. Towards a Topography of Authoritarian Elections, 1980-2002*, DTEP-189
- Benton, Allyson, *What Makes Strong Federalism Seem Weak? Fiscal Resources and Presidencial-Provincial Relations in Argentina*, DTEP-190
- Crespo, José Antonio, *Cultura política y consolidación democrática (1997-2006)*, DTEP-191
- Lehoucq, Fabrice, *Policymaking, Parties and Institutions in Democratic Costa Rica*, DTEP-192
- Benton, Allyson, *Do Investors Assess the Credibility of Campaign Commitments? The Case of Mexico's 2006 Presidential Race*, DTEP-193
- Nacif, Benito, *Para entender las instituciones políticas del México democrático*, DTEP-194
- Lehoucq, Fabrice, *Why is Structural Reform Stagnating in Mexico? Policy Reform Episodes from Salinas to Fox*, DTEP-195
- Benton, Allyson, *Latin America's (Legal) Subnational Authoritarian Enclaves: The Case of Mexico*, DTEP-196
- Hacker, Casiano y Jeffrey Thomas, *An Antitrust Theory of Group Recognition*, DTEP-197

DIVISIÓN DE HISTORIA

- Pipitone, Ugo, *Aperturas chinas (1889, 1919, 1978)*, DTH-34
- Meyer, Jean, *El conflicto religioso en Oaxaca*, DTH-35
- García Ayuardo Clara, *El privilegio de pertenecer. Las comunidades de fieles y la crisis de la monarquía católica*, DTH-36
- Meyer, Jean, *El cirujano de hierro (2000-2005)*, DTH-37
- Sauter, Michael, *Clock Watchers and Stargazers: On Time Discipline in Early-Modern Berlin*, DTH-38
- Sauter, Michael, *The Enlightenment on Trial...*, DTH-39
- Pipitone, Ugo, *Oaxaca prehispánica*, DTH-40
- Medina Peña, Luis, *Los años de Salinas: crisis electoral y reformas*, DTH-41
- Sauter, Michael, *Germans in Space: Astronomy and Anthropologie in the Eighteenth Century*, DTH-42
- Meyer, Jean, *La Iglesia católica de los Estados Unidos frente al conflicto religioso en México, 1914-1920*, DTH-43

Ventas

El Centro de Investigación y Docencia Económicas / CIDE, es una institución de educación superior especializada particularmente en las disciplinas de Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos. El CIDE publica, como producto del ejercicio intelectual de sus investigadores, libros, documentos de trabajo, y cuatro revistas especializadas: *Gestión y Política Pública*, *Política y Gobierno*, *Economía Mexicana Nueva Época* e *Istor*.

Para adquirir alguna de estas publicaciones, le ofrecemos las siguientes opciones:

VENTAS DIRECTAS:

Tel. Directo: 5081-4003
Tel: 5727-9800 Ext. 6094 y 6091
Fax: 5727 9800 Ext. 6314

Av. Constituyentes 1046, 1er piso,
Col. Lomas Altas, Del. Álvaro
Obregón, 11950, México, D.F.

VENTAS EN LÍNEA:

Librería virtual: www.e-cide.com

Dudas y comentarios:
publicaciones@cide.edu

¡Nuevo!

Adquiera el CD de las colecciones completas de los documentos de trabajo de la División de Historia y de la División de Estudios Jurídicos.



¡Próximamente! los CD de las colecciones completas de las Divisiones de Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales y Estudios Políticos.